

Versión Imagen

Crespo y Chávez

contra el descubrimiento de América

- **Pedro Enrique Calzadilla**

Escuela de Historia/UCV

El 12 de octubre de 1492 es aceptado por la historiografía como una fecha verdaderamente revolucionaria en la historia de América. Es el inicio, sin duda, de tiempos definitivamente distintos a lo precedente. Podría afirmarse que Colón, figura estelar del evento, desestabilizó en 1492 el orden de cosas existentes. Nada novedoso, es cierto, pero lo que llama la atención es que ese carácter casi subversivo de Colón se irradiará a través del tiempo y que cuatro o quinientos años después su sólo recuerdo servirá para trastocar el orden de las cosas en la sociedad venezolana. Tanto en 1892 como en 1992 cuando la sociedad venezolana se disponía a conmemorar el cuarto y quinto centenario respectivamente de la empresa colombina el olor de la pólvora letal se impuso. Crespo y Chávez le robaron el protagonismo a Colón.

En octubre de 1592, 1692 y 1792 nadie en España ni en América se ocupó de recordar la empresa colombina. Es apenas en el siglo XIX cuando se desata la furia de conmemorar los cien años de edad de los asuntos humanos.

En 1892, España ordena celebrar los cuatrocientos años de la llegada de Colón a América. Imperaba en la sociedad y la intelectualidad peninsular aires americanistas que se correspondían con una especie de "primavera" en las relaciones entre España y América. El IV centenario se cumplió en España en el marco de una verdadera fiesta nacional y adquirió rasgos de conmemoración universal al contar con la participación no sólo de los países hispanoamericanos, sino también los Estados Unidos, Italia y Portugal entre otros. Al fragor de múltiples congresos, exposiciones, conferencias y tertulias, el 12 de octubre fue convertido por decisión gubernamental en fiesta a celebrarse anualmente por todo el pueblo español. La mayoría de los países de la América Latina participaron en la fiesta de octubre del 92 aunque el entusiasmo lo exhibieron solamente las delegaciones de México, Argentina y quizás Costa Rica. El gobierno venezolano decide sumarse de inmediato a la conmemoración. Ya en enero de 1892 el gobierno del estado Mérida ordenó la designación de una junta regional para la organización de los festejos y en septiembre del mismo año un decreto del Ejecutivo Nacional firmado por Guillermo Tell Villegas, encargado para entonces de la Presidencia de la República, ordena se conmemore el descubrimiento de

América... "unos de los mayores acontecimientos del mundo" y decreta se considere a aquel octubre 12 día de fiesta nacional.

Pero en 1892, desde el mismo mes de marzo, se alteró nuevamente la precaria estabilidad política y se inició la conspiración que en el propio mes de octubre desalojará del poder al Presidente Andueza. Cuando Crespo cumplía su sexto día al frente de la República y todavía el estruendo de la pólvora retumbaba en los oídos de los venezolanos, la Academia Nacional de Historia en junta ordinaria del propio 12 de octubre, deja constancia en el libro de actas el recuerdo de la fecha. Pero aparte de los artículos de prensa, casi siempre exaltando la empresa colombina, de Tulio Febres Cordero, Aristides Rojas y Adolfo Ernst, para citar a los más importantes, nada importante ocurrió. Ciento cincuenta enfrentamientos militares, dos mil seiscientos heridos y cuatro mil quinientos muertos, según estimaciones de Landaeta Rosales, fueron argumentos suficientes para que los venezolanos de aquellos días se olvidaran de Colón y de aquellas fiestas que en España se celebraban con gran pompa y en las cuales Venezuela no llegó nunca a participar.

En 1992, apenas iniciando el año y con la expectativa mundial centrada en la conmemoración del V Centenario, Venezuela amanece sacudida por traque-teo de metralas el 27 de febrero.

La furia centenaria disputó nuevamente el protagonismo con los líderes de la asonada. Cierra el ciclo de inestabilidad iniciado en febrero los suceso de noviembre que añade otro 27. Otra aparición de la mano castrense en los asuntos civiles nos recuerda el drama. Nuevamente el recuerdo de Colón caldeo los ánimos de los venezolanos. Nuevamente allá la fiesta y aquí guerra.

En la historia de Venezuela, 1892 es el año de la Legalista y el nombre que aparece en primera plana es el de Joaquín Crespo. Los cuatrocientos años del descubrimiento quedaron rezagados, ¿cómo se recordará 1992 dentro de cien años?, ¿será el nombre de Chávez quien adorne los índices de los libros de historia?.

Dos fechas separadas por cien años y una constante: Colón. Un rasgo de permanencia es necesario reconocer: la sociedad venezolana no ha logrado expulsar los asuntos castrenses de la vida política de la república. La vocación por conmemorar sigue también intacta. Perdura la humana inclinación vernácula por conmemorar no sólo cien años sino todos los múltiplos de cualquier número.

Apenas unas pocas letras y una estampilla conmemorativa testimonian el paso por el almanaque de aquel octubre de 1892. Discursos, libros, botellas vacías y quien sabe si algún funcionario enriquecido repentinamente, seguramente será el balance de 1992. Seguramente nuevas aventuras nos tiene reservado Colón para el sexto centenario a los venezolanos del 2092 y nosotros otro tanto al Almirante.

Versión Texto

Crespo y Chávez contra el descubrimiento de América

Pedro Enrique Calzadilla

Escuela de Historia/UCV

El 12 de octubre de 1492 es aceptado por la historiografía como una fecha verdaderamente revolucionaria en la historia de América. Es el inicio, sin duda, de tiempos definitivamente distintos a lo precedente. Podría afirmarse que Colón, figura estelar del evento, desestabilizó en 1492 el orden de cosas existentes. Nada novedoso, es cierto, pero lo que llama la atención es que ese carácter casi subversivo de Colón se irradiará a través del tiempo y que cuatro o quinientos años después su sólo recuerdo servirá para trastocar el orden de las cosas en la sociedad venezolana. Tanto en 1892 como en 1992 cuando la sociedad venezolana se disponía a conmemorar el cuarto y quinto centenario respectivamente de la empresa colombina el olor de la pólvora letal se impuso. Crespo y Chávez le robaron el protagonismo a Colón.

En octubre de 1592, 1692 y 1792 nadie en España ni en América se ocupó de recordar la empresa colombina. Es apenas en el siglo XIX cuando se desata la furia de conmemorar los cien años de edad de los asuntos humanos.

En 1892, España ordena celebrar los cuatrocientos años de la llegada de Colón a América. Imperaba en la sociedad y la intelectualidad peninsular aires americanistas que se correspondían con una especie de "primavera" en las relaciones entre España y América. El IV centenario se cumplió en España en el marco de una verdadera fiesta nacional y adquirió rasgos de conmemoración universal al contar con la participación no sólo de los países hispanoamericanos, sino también los Estados Unidos, Italia y Portugal entre otros. Al fragor de múltiples congresos, exposiciones, conferencias y tertulias, el 12 de octubre fue convertido por decisión gubernamental en fiesta a celebrarse anualmente por todo el pueblo español. La mayoría de los países

de la América Latina participaron en la fiesta de octubre del 92 aunque el entusiasmo lo exhibieron solamente las delegaciones de México, Argentina y quizás Costa Rica. El gobierno venezolano decide sumarse de inmediato a la conmemoración. Ya en enero de 1892 el gobierno del estado Mérida ordenó la designación de una junta regional para la organización de los festejos y en septiembre del mismo año un decreto del Ejecutivo Nacional firmado por Guillermo Tell Villegas, encargado para entonces de la Presidencia de la República, ordena se conmemore el descubrimiento de América..."unos de los mayores acontecimientos del mundo" y decreta se considere a aquel octubre 12 día de fiesta nacional.

Pero en 1892, desde el mismo mes de marzo, se alteró nuevamente la precaria estabilidad política y se inició la conspiración que en el propio mes de octubre desalojará del poder al Presidente Andueza. Cuando Crespo cumplía su sexto día al frente de la República y todavía el estruendo de la pólvora retumbaba en los oídos de los venezolanos, la Academia Nacional de Historia en junta ordinaria del propio 12 de octubre, deja constancia en el libro de actas el recuerdo de la fecha. Pero aparte de los artículos de prensa, casi siempre exaltando la empresa colombina, de Tulio Febres Cordero, Arístides Rojas y Adolfo Ernst, para citar a los más importantes, nada importante ocurrió. Ciento cincuenta enfrentamientos militares, dos mil seiscientos heridos y cuatro mil quinientos muertos, según estimaciones de Landaeta Rosales, fueron argumentos suficientes para que los venezolanos de aquellos días se olvidaran de Colón y de aquellas fiestas que en España se celebraban con gran pompa y en las cuales Venezuela no llegó nunca a participar.

En 1992, apenas iniciando el año y con la expectativa mundial centrada en la conmemoración del V Centenario, Venezuela amanece sacudida por traqueteo de metralhas el 27 de febrero.

La furia centenaria disputó nuevamente el protagonismo con los líderes de la asonada. Cierra el ciclo de inestabilidad iniciado en febrero los sucesos de noviembre que añaden otro 27. Otra aparición de la mano castrense en los asuntos civiles

nos recuerda el drama. Nuevamente el recuerdo de Colón caldeó los ánimos de los venezolanos. Nuevamente allá la fiesta y aquí guerra.

En la historia de Venezuela, 1892 es el año de la Legalista y el nombre que aparece en primera plana es el de Joaquín Crespo. Los cuatrocientos años del descubrimiento quedaron rezagados, ¿cómo se recordará 1992 dentro de cien años?, ¿será el nombre de Chávez quien adorne los índices de los libros de historia?

Dos fechas separadas por cien años y una constante: Colón. Un rasgo de permanencia es necesario reconocer: la sociedad venezolana no ha logrado expulsar los asuntos castrenses de la vida política de la república. La vocación por conmemorar sigue también intacta. Perdura la humana inclinación vernácula por conmemorar no sólo cien años sino todos los múltiplos de cualquier número.

Apenas una pocas letras y una estampilla conmemorativa testimonian el paso por el almanaque de aquel octubre de 1892. Discursos, libros, botellas vacías y quien sabe si algún funcionario enriquecido repentinamente, seguramente será el balance de 1992. Seguramente nuevas aventuras nos tiene reservado Colón para el sexto centenario a los venezolanos del 2092 y nosotros otro tanto al Almirante.